

CON CIUDADANÍA

## **El Papa Francisco**

**Emilio J. Soriano**

Miembro de las Comunidades Cristianas de Base

Lo que da autenticidad al ser y hacer de las personas es la coherencia de sus actos. Este es el caso del Papa Francisco que, rompiendo los anacrónicos protocolos vaticanos, ha iniciado su pontificado con una sucesión de palabras y hechos que han despertado en muchos cristianos la esperanza de que logre configurar un modo de ser Iglesia más acorde con la vida y enseñanza de Jesús; una Iglesia que, más allá de los dogmas, ponga el acento en el mensaje evangélico. Una Iglesia al servicio de los pobres: “quien quiera ser grande, que sea servidor; quien quiera ser el primero que sea siervo de todos, pues el Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir” (Mc 10, 43 -45).

Al elegir el nombre de Francisco para ejercer el papado, el cardenal Bergoglio, en el frontispicio de su pontificado, nos indica que quiere ejercer su ministerio con la sencillez, humildad y solidaridad del santo de Asís, que dedicó su vida a atender las necesidades y mitigar el sufrimiento de los pobres de su entorno. Muestra de ello es el rechazo a los lujosos atuendos y privilegios, el haber elegido un aposento más humilde que el utilizado por sus predecesores, y su cercanía a enfermos y personas marginadas por la vida (celebración litúrgica del Jueves Santo en una cárcel de menores). Como obispo de Buenos Aires tomó iniciativas para construir ‘puentes’ de encuentro con otras religiones. Su libro ‘Sobre el cielo y la tierra’ pone de manifiesto su apuesta por el diálogo interreligioso, “porque el otro tiene algo bueno que decir”. En su reciente encuentro con los líderes cristianos y de otras religiones dijo: “Tenemos que estar cerca de los hombres y mujeres que, si bien, no se reconocen en las tradiciones religiosas, buscan la verdad y la belleza de Dios”

El Papa ha manifestado que no va a actuar como un monarca religioso, porque su misión es “presidir la caridad”; ha recuperado el concepto ‘Pueblo de Dios’ acuñado en el concilio Vaticano II y que fue muy devaluado durante los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI para dar preeminencia a la jerarquía. Ha recibido en audiencia privada a su paisano Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, que nos ha contado que el Papa le comunicó su convicción por avanzar en la verdad, la justicia y la reparación del daño causado por la dictadura en Argentina, y calificó como ‘semillas de vida’ a los mártires de América Latina, que lo fueron por su voz profética en favor de los derechos de los pobres. Otra de sus prioridades es reducir los índices de pobreza en el mundo trabajando junto a los pobres.

El sistema económico en el que vivimos las sociedades desarrolladas, o en vías desarrollo, se halla inmerso en una crisis económica derivada de sus contradicciones internas y la codicia de sus gestores. Es también una crisis de valores, de ética y de

humanidad que produce víctimas cada vez más cercanas: parados, desahuciados, emigrantes, hambrientos buscando en los contenedores de basura, comedores sociales desbordados, gentes atendidas por Cáritas... Los cristianos, los creyentes de cualquier religión y las personas solidarias y con valores éticos no podemos quedarnos impasibles. Es tiempo de solidaridad, de amor fraterno, pero también de manifestar nuestra disconformidad con lo que está aconteciendo.

Pero esta crisis también es una oportunidad para abrir los ojos a la realidad, reflexionar y despertar hacia un cambio de conducta en pos de la utopía de la fraternidad y justicia universales. A tal fin, debiéramos propiciar alternativas económicas que posibiliten un reparto equitativo de la riqueza; crear redes de solidaridad interhumana; trabajar por la paz desde la no violencia activa; eliminar la discriminación construyendo una sociedad en igualdad de derechos y respeto a las diferencias; fomentar la hospitalidad y acogida a los inmigrantes; practicar la tolerancia e iniciar un diálogo interreligioso e intercultural; trabajar en defensa de la naturaleza y de la vida... La progresiva eliminación de fronteras y rivalidades es ya es una incipiente realidad que genera y da pasos a una nueva 'interespiritualidad'. La mística, presente en toda confesión religiosa y entendida como dimensión del ser humano y no como organización, es uno de los lugares privilegiados para este encuentro.

En síntesis, las prioridades que el Papa Francisco ha manifestado al inicio de su pontificado son: la sencillez en el ejercicio de su ministerio, mitigar el sufrimiento de los excluidos y empobrecidos, propiciar el ecumenismo religioso y vivir con humildad y pobreza evangélicas.